COMEDIA FAMOSA.

MUGER, LLORA, Y VENCERÁS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, *Galan*.
Federico, *Galan*.
Adolfo, *Barba*.
Patin, *Gracioso*.
Madama Ines, *Dama*.
Margarita, *Dama*.
Laura, *Criada*.
Talon, *Criado*.
Celio, *Soldado*.
Cazadores.
Soldados. *Música*.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y trompetas, y salen Madama Ines, Margarita, Laura y Criadas.

Mad. Porque el Militar estruendo
de las trompas y las caxas
con que Federico llega,
haciendo á estos montes salva
en demanda generosa,
bien que no es fácil demanda,
de poner en libertad
á su hermano, que la alta
torre de aquel homenage
noble prisionero guarda:
porque el Militar estruendo,
vuelvo á decir, de las caxas
y las trompas no blasone
que en mí algun recelo causa;
á vista de ambos prosiga
la batida de la caza
en que estaba divertida:
vean desde la campaña
el uno, y desde la almena
el otro, quan poco ó nada
de uno me asusta el duelo,
ni de otro la esperanza.
Y así, pues os hallais todas
con arcos, flechas y aljavas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas
de las fieras que buscamos
son avenidas, y vayan
monteros y cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huestes
Adolfo la muestra pasa,
y yo á distribuir el órden
doy vuelta á la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora,
se cuenta, que á una batalla
salió, el peyne en el cabello,
mostrando que no embaraza
el sobresalto al aliño.

Laura. Solo tu valor, de tanta
novedad desprecio hiciera.

Dent. 1. Al llano, al monte, á la falda.

Dent. 2. Ya sabuesos y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trahillas.

Dent. 3. Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre, en respuesta
de otros ecos. *Mad.* No haga

extrañeza á nadie el ver
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte
venatorias de Diana:
y ya que en estas me halló
el ronco són de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
se asusta ni sobresalta
Madama Ines de Turincia,
hija del Lansgrave de Asia. *Vanse.*

Marg. En tanto que complaciendo
tan sobervia, altiva y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias,
yo á vista de aquella torre,
pues no caerán en mi falta,
he de ver si lograr puedo
la atrevida confianza
que á ver al Príncipe Enrique
me ha traido, á cuya causa
sirvo á Madama: no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues si el placer no me engaña,
junto al foso de la torre,
á corta breve distancia,
que debe de ser el coto
que le permiten las Guardas,
él es el que reclinado
sobre una peña descansa;
no duerme, porque suspira:
qué será lo que con tanta
suspension de sí le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que asombren
esta y aquella montaña
de los clarines el són,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos
hay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatua?

Sale Enrique mirando un retrato.

Llegaré á hablarle: mas Cielos,
qué miro! ó, quanto adelanta
al sentimiento la duda!
retrato es el que arrebata
su atencion, tan suspendida,
que de él la vista no aparta.
Qué dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aquí á percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido á mis plantas,
llegue mas cerca. *Enriq.* Divino
imposible, á cuyas aras
poca ofrenda es una vida,
poco sacrificio un alma,
admite, ya que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor y la fortuna,
deydades del hombre vanas,
hijo expósito del hado,
el hado arrojó á tus plantas.

Marg. Qué oigo y qué miro! ay de mí!
qué fácil se desengaña
la presuncion de una duda!
quién creyera que mis ansias
á tropezar con mis zelos
al primer paso me traygan?
De Madama es, sino miente
á los ojos la distancia:
mas para mi desengaño, *Quítaselo.*
qué mi sufrimiento aguarda?
Suelta, tirano. *Enriq.* Qué es esto?
quién del corazon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
hoy liberal y avara,
para que sientas te dexa
esotra mitad del alma.

Enriq. Margarita, tú? pues cómo!
quando aquí, si yo::- *Marg.* No hagas
con retóricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oir como quedabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fué tu ruina y la mia,
busqué modos, hallé trazas
de venir á verte: el cómo
no es ahora de importancia,
pues el saber por ahora

que

que á Madama sirvo, basta.
Desmandada de la tropa,
que por esos montes anda,
llegué á esta torre, buscando
ocasion en que ganaran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
ver morir una fineza
á manos de una mudanza.
En fin, idólatra amante
de otra hermosura te halla
mi amor tan suspenso, que
puede::- *Enriq.* Margarita, calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es así, que una estampa,
que acaso llegó á mi mano,
se sabe que en ella pára,
será inútil el socorro,
que mi libertad aguarda;
pues la altivez, la sobervia,
la vanidad y arrogancia
de su dueño han de quitarme
mil vidas. *Marg* Y qué mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y así, iré con el retrato
donde, no faltando maña,
que á mí me disculpe, á tí
te culpe y te::- *Enriq* Espera, aguarda,
que no has de llevarle. *Marg.* Cómo
que no he de llevarle? *Enriq.* Es clara
cosa, pues á mi poder
le has de volver. *Marg.* No me hagas,
que atropellándolo todo,
diga á voces::-
Enriq. Mira::- *Marg.* Aparta,
que tirano amante::- *Enriq.* El labio
cierra. *Marg.* A mi obligacion faltas.
Erniq. Suspende la voz. *Marg.* Osado
prisionero::- *Enriq.* Ten el habla.
Marg. A Madama::- *Enriq.* No la nombres.
Marg. Adoras *Enriq* La lengua::-
Dentro voces. Ataja,
ataja por la ladera,
que herida la fiera baxa
á la vuelta de la torre.
Dent. Mad. Yo he de seguirla y matarla.
Sale Patin. En alcance, señor, de una
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Ines,
si es que hay Ineses Madamas,
viene hácia aquí, á la prision
te retira, no el que salgas
á este umbral haga delito
la licencia de las Guardas.
Enriq. No hará, que hasta aquí no rompo
sus órdenes. *Marg.* Si me hallan
á mí aquí, haré sospechosas
las zelosas asechanzas
de que he de valerme. *Enriq.* Espera,
que no has de ausentarte, ingrata,
con esa prenda. *Patin.* Qué miro!
Enriq. Si es mal, de qué te espantas?
Marg. Será mejor que me vea?
Enriq. Serálo, que entre las ramas
de la yedra de este muro
te escondas miéntras que pasa.
Marg. Fuerza será, porque ya
no es posible que me vaya
sin que me vea. *Patin.* Qué es esto?
qué no imaginada traza
aquí á Margarita traxo?
Enriq. Patin, no preguntes nada,
sino escóndete con ella,
y no dexes que de ahí salga:
que si un siglo fuera poco
volumen á mis desgracias,
quisiera el pequeño instante
que permite aquesta extraña
grita, diciendo::-
Dentro voces. A la torre.
Patin. Solo de añadir les falta,
á la torre, Paladines. *Retíranse.*
Dentro Mad. Aunque el viento te dé alas,
te alcanzaré; y pues allí *Sale.*
se mueven troncos y plantas,
allí se oculta sin duda,
y en ella tengo::- *Enriq.* Repara,
que aunque allí la fiera está,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de esas hojas,
no será accion tan bizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquez, como en un noble
rendimiento, que á tus plantas

sabrá agradecer la dicha
de ser tú la que le mata.
Mad. Si pensara, que podia
encontrarte aquí, excusara
el empeño de seguir
su huella. *Enriq* Y si yo pensara,
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexara
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventurara
los privilegios que goza
el preso que vé la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podrás fundar la esperanza,
pues ya Federico llega,
dando vista á estas murallas,
en fe de tu libertad.
Enriq. Discúlpele en la ignorancia
de presumir que me obliga
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto,
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que pienso
que dieron equivocadas
á él el alma de mi vida,
y á mí de su vida el alma.
Tan finos nacimos pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel sér, que el sér nos daba,
al riesgo, porque acudiendo
las Matronas y Criadas
á su reparo, dexaron,
afligidas y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta hoy no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio ó Estado nuestro,
experiencia tan extraña,
que no se vió hasta en nosotros
haber paz donde dos mandan.
Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado él
á las letras, yo á las armas:
Y así, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blason de Lansgrave de Asia,
pasó de esta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su dictado
dignidad, que en Alemania
responde á Gobernador
ó Juez, á cuya causa,
por tocarme á mí, á este fin,
despues de hacer la salva
digna á tu respeto, vine,
que ya se sabe que paran
derechos de soberanos
Príncipes en la campaña,
donde las últimas leyes
son la pólvora y las balas,
á tomar la posesion
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza recaygan
los primeros llamamientos;
y siendo así::- *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que sé,
ociosamente te cansas:
si no puedo ignorar yo,
que reducida á batalla
la ley, tus Tropas deshechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para qué es decirlo? *Enriq.* Para
disculpar aquí á mi hermano
de que hoy, señora, le traygan
primera causa y segunda.
Mad. Si yo el venir le culpara,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en él accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene á añadir á mi fama
ese triunfo mas, supuesto,
que apénas me verá el Alva
sobre el Polaco corcél,
que á compas el freno tasca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,

del

del fuste el borrén la cuja,
trenzado el arnés, calada
la sobrevista, blandiendo
del errado fresno el hasta;
quando en repetidas voces
popular aplauso el Aura
prorumpa en festivos ecos,
diciendo::- *Dent.* 1. Viva Madama.
Otro. Y muera un aleve. *Todos.* Muera.
Mad. Qué escucho! *Sale Adolfo.*
Adolfo. El Cielo me valga!
Mad. Qué es esto, Adolfo? *Adolfo.* Tomar
puerto mi vida á tus plantas.
Mad. Qué ha sucedido? *Adolfo.* Pasando
muestra el Exército estaba;
y quando, porque le hallases
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras,
mal obediente, noté,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la Plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo::- *Salen Celio y Soldados.*
Celio. Si Federico
y Enrique, en quien hoy la clara
sangre ilustre de Lansgrave
ilustres pechos esmalta,
tienen al Asia y Turincia
la justicia hereditaria,
que les dió el Cielo; por qué
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan fácilmente enmendarlas;
pues habiendo de casar
con otro señor Madama,
quizá extraño, quánto es
mejor, si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y á nosotros nos gobierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? con que
su Estado, que tambien se halla
hoy indeciso, vendrá,
quedando el uno en su casa,
pasando el otro á la nuestra,
Señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
excusando las desgracias
que trae la guerra tras sí,
de hurtos, muertes, penas y ansias?
Esto dixe; y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos trayga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
haberla oido, ó tú le ampara,
pues es justo, ó á él le harémos
árbitro Juez de la causa,
sacándole de prision
y dándole la vengala
de nuestro Caudillo, á tiempo
que su hermano::- *Mad.* Calla, calla,
traidor, villano, que ántes
que consigas::- *Enriq.* Perdonada
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda permite.
Mad. Si él aceta su tirana *ap.*
proposicion, soy perdida.
Enriq. Cómo, traidora canalla,
ignora vuestra osadía,
que á los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando á la fama,
aunque sea el fin leal,
traidora la circunstancia:
plática, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro desacato,
nuevo espacio, decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras,
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.
Madama Ines de Turincia
es deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.

Es-

Eso ha de hacer la eleccion,
mas no la fuerza, y tan larga
materia no toca al Pueblo
mas que solo adivinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe y no sabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto á mí, no tan solo
de una infame y sublevada
Plebe Caudillo seré;
pero si á prision y Guardas
romper pudiera el jurado
homenage, castigara
aun la presuncion de haberlo
pensado de mí hoy. *Celio.* Bien pagas
ser tuya la conveniencia.
Enriq. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, á estar
libre. *Todos.* Cómo?
Enriq. A cuchilladas:
villanos, bien de esta suerte,
porque no dudeis mañana
el como podrá ser, hoy
os castigará mi espada
matandoos. *Adolfo.* Contigo estoy.
Saca Enrique la espada y huye Celio.
Celio. No es esto volver la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanza. *Vase.*
Enriq. Los traidores fuerza es ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los sigas. *Enriq.* Dexa, que
no vuelvan con la jactancia
de que no probaron mis manos
y no besaron tus plantas.
Mad. Mejor será que mi vista
los reduzga, ántes que añada
mas fuerza á fuerza el empeño:
Adolfo, un caballo manda
que me den. *Enriq.* Dame licencia
de que yo al estrivo vaya
acompañándote. *Mad.* No
es bien tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza; *Vase Adolfo.*
mejor será que te quedes,
y si en algo::- *Enriq.* Qué me encargas?
Mad. Has de obedecerme::- *Enriq.* Qué es?
Mad. Que de la prision no salgas. *Vase.*
Enriq. Esa palabra te doy.
Sale Margarita.
Marg. Cúmplele tú esa palabra,
que yo cumpliré la mia.
Patin. Miren ahora lo que falta
por averiguar. *Enriq.* Patin,
tenla. *Patin.* Sí haré.
Marg. Infame, aparta.
Patin. Sí haré tambien. *Enriq.* Oye, espera.
Marg. Qué quieres?
Enriq. Que no te vayas
sin que el retrato me dexes.
Marg. Primero mil vidas y almas
me has de quitar. *Enriq.* Cómo puedes
de mí defenderle, ingrata?
Marg. Pues no ha de quedar contigo,
ya que conmigo no vaya.
Patin. Mas que pára en tropelía.
Enriq. Pues qué has de hacer de él, tirana?
que si ya en otra ocasion
echaste al rio una halaja
que te ofendió, aquí no hay rio.
Marg. Qué importa que no le haya,
si no me faltará otro
elemento que me valga.
Enriq. De qué suerte?
Marg. De esta suerte;
y pues á falta del agua
el ayre es quien te la lleva,
dí al ayre que te la trayga.
Pone el retrato en una flecha, y dispárala al viento y vase.
Enriq. Qué has hecho, fiera enemiga?
Patin. Yo lo diré en dos palabras:
queríale como á un hijo,
criábale mal, dióle alas,
salió á volar y perdióse.
Enriq. O, el Artífice mal haya,
que por no dar gloria al bronce,
pintó en materia tan blanda,
como es docil lino, tela
que pudo el harpón pasarla,
tan soberana hermosura!
y otra y mil veces mal haya
homenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir volando tras ella!
Esfera del ayre vaga,

no

no te alabes que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quándo (ay infeliz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *Vanse.*

Salen Federico, Soldados y Talon.

Feder. En la apacible falda
de este nevado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el asalto, procuro,
siendo el primero yo que llegue al muro,
hoy como Embaxador un manifiesto
hacer, y así un Trompeta:: mas qué es esto?

Cae la flecha con el retrato.

Sold. Una flecha que ha dado
á tus pies. *Tal.* Y en su harpon atravesado
trae no sé qué, que apénas lo diviso.
Feder. Papel parece, y puede ser aviso
que del muro me envian,
que de esta suerte al sitiador solian
escribir los sitiados::
quánto fueran felices mis cuidados
si de mi hermano fuera,
y de él noticias mi amistad tuviera,
que no vivo el instante que dilato
saber de él: pero aqueste no es retrato,
que atravesado el pecho
trae de la flecha? *Tal.* Sabes qué sospecho?
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, él es el que le envia
sin duda.
Feder. De qué ó cómo lo interpretas?
Tal. La hermandad siempre escribe con saetas
á sus correspondientes. *Feder.* Qué locura!
Talon. Muy grande?
Feder. Tanto como la hermosura
debe de ser de original tan bello;
mas que lo sea ó no, qué me va en ello?
Un Trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que hoy he de hacer testigo
al mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique: mas trofeo,
mas fama no procuro;
y así, de paz llamada haciendo al muro,
he de mostrar que hermano soy y amigo:
todos os retirad. *Talon.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Ven tú, porque al instante
que venza lo fragoso, lo distante
que hay de este monte á la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir prevenga:
qué accidente seria
el que á los vientos de una flecha fia
tan superior belleza?
Talon. Alguno que lo haria por fineza.
Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca, á un buen ayre
enviarle á solas donde tome el ayre?
Feder. Qué necedad!
Talon. O alguno á quien enfada,
y verla no podia ni aun pintada?
Feder. Aunque esa es mayor, porque no fuera
posible que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:
Viste hermosura, dí, tan peregrina
en tu vida? *Talon.* Qualquiera
que fuera viva me lo pareciera.
Feder. No son primores para mentecatos.
Talon. Pícaros no entendemos de retratos.
Feder. Con qué apacible ceño
la ofensa significa de su dueño!
como dando á entender que los enojos
dispiertan lo dormido de sus ojos,
si ya no es desden, por los agravios
con que el carmin se le atrevió á los labios;
su mano bella es jazmin nevado,
de oro el cabello es. *Talon.* Y oro tirado,
si bien llegas á vello. *Clarin.*
Fed. Mas que lo sea ó no, qué me va en ello?
y mas quando el Trompeta da llamada;
y pues esto me importa poco ó nada,
vamos á lo que importa:
Talon, por esa senda el paso acorta,
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediéndome el seguro
que pido, que no quiero
llegar hasta tenerle: aquí te espero.
Talon. Yo volveré al instante. *Vase.*
Feder. A nadie maraville, á nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin él: mas ay esquivo
dolor! te engañas, que sin él no vivo;
y es verdad, que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que está en el pecho
quexoso el corazon quando no trato:
pero valgate el Cielo por retrato!
porque de verte la ocasion no pierda,

aun

aun el acaso de una accion se acuerda?
qué me quieres, bellísimo portento,
que vago geroglífico del viento
á mi mano veniste?
A un triste no le basta el estar triste,
si no imaginativo?
Si pretendes que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exhalacion con que tu luz campea;
si pretendes que al verte te presuma
ave adornada de matiz y pluma;
si flecha del Amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro, viene armada
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre que abrigué en mi seno;
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exhalacion, páxaro y flecha:
Déxame pues: mas ay! que por mí entraste
en mi pecho, á ocasion que en él hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en él, huesped tirano,
por llenar el vacío de mi hermano;
y ya el echarte de él no es poco empeño:
qué diera por saber quien es tu dueño!
y qué causa habrá sido
la que te traxo, donde confundido
mi juicio, de apelar equivocado,
al verte por ventura mi cuidado
de flecha y de retrato emblema hecha,
quedó el retrato y guardó la flecha!
ó si acaso, segun tu aleve trato,
guardó la flecha y arrojó el retrato!

Sale Talon. Señor, ya han respondido
que puedes::- mas qué hará tan suspendido?
mirando está el retrato;
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme y agraviarme?
mas quién á mí me mete en empradarme?
señor? señor? *Fed.* Quién osa llegar donde::-
pero, Talon, tú eres? qué responde
Madama á la llamada?

Talon. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de ver si así publico
de mi fe la verdad, y satisfecho
dexo mi amor; tú vuelvete á mi pecho,
y no seas en él huesped ingrato,
pues no eres tú el harpon, sino el retrato.

Vanse, y salen Madama Ines, Margarita, Laura y Damas.

Mad. Dexadme, que para mí
no hay consuelo: injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta,
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y da las felicidades
á daño de las ofensas!

Laura. Pues el tumulto, señora,
de la Plebe y la Nobleza,
estando ya como estaban
á darse batalla expuestas,
se ha suspendido al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo
que de sus noticias pueda
ser que algun medio resulte
que abra á la quietud las puertas:
será bien que aprovechando
este género de tregua,
dés oido á que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad,
y así, que no hay considera
quien venza con mayor fama,
que el que á sí mismo se venza:
tus primos son Federico
y Enrique, quien puede::-

Mad. Cesa,
que ya lo que á decir vas,
Laura, entendí, y aunque es fiera
proposicion persuadirme
á que yo mi altivez tuerza,
dé á trato mi vanidad,
ni á partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mí!) que doble
la cerviz á la violencia
de las ráfagas del hado,
y á sus embates expuesta,
haya de tomar el puerto
á gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sé como aliviar
sus ansias. *Marg.* Suspira, alienta.

Laura. Da voces, quéxate, llora.

Mad. Qué es llorar? eso aconsejas

á

á mi valor? *Laura* Hay mayor
desahogo á una tristeza,
que lágrimas? *Mad.* Pues son mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse á hacer
á los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada, al dueño dexa
necesitado á que él solo
desamparado lo sienta?
Yo habia de llorar? yo habia,
complice de igual baxeza,
de saber cómo se llora?
Demas, que lágrimas tiernas
en la muger no suponen,
porque han hecho el uso de ellas,
y como halajas sobradas,
á no buscarse, se pierdan.
Y en fin, mas quiero que estén
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el haber de rendir
libertad, que nació exenta
de imperios de amor, á quien
grosero se desvanezca
de presumir, que se supo
hacer dichoso por fuerza.
Marg. En quanto á la repugnancia
de casarte, no hay quien pueda
arguirte; pero en quanto
á que, ya que ha de ser, sea
eleccion, no es en tí poca
ventura. *Mad.* De qué manera?
Marg Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
ántes, señora, que nazcan,
se sabe para quien crezcan:
y siendo así, que habia uno,
que te mereciese apénas,
no es poca dicha haber dos,
y mas si á elegir aciertas;
y sí acertarás, porque es
muy pública la materia
de ser las dos condiciones
tan unidas, como opuestas.
Yo lo sé bien, como quien
vasalla nació en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que á servirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mí añadió deuda á deuda:
y si quanto es Federico
dado á los libros y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
áspera, altiva y sobervia;
no hay hombre, que á Federico
no le ame, estime y quiera;
ni hombre ni muger, señora,
que á Enrique no le aborrezca,
tanto::- *Mad.* Queden por aora
esas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.
Sale Adolfo. Ya, como mandaste, llega
el Embaxador. *Sale Federico.*
Feder. Que humilde
y desvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no os merezca.
Mad. Alzad del suelo. *Feder.* Qué miro,
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
venida la causa. *Marg.* Antes
oye. *Mad.* Qué quieres?
Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,
es::- *Mad.* Quién?
Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme:
disimula. *Marg.* Que me vea
escusaré, retirada.
Feder Si es ilusion de la idea, *ap.*
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca?
mas no, suyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura. *Talon.* Creo, *ap.*
segun se pasma y eleva
mi amo de ver á Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.
Mad. Decid pues, qué es lo que intenta
por vos Federico? *Feder.* Dadme
para cubrirme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha dexado al corazon

los oficios de la lengua:
El Príncipe Federico
humilde á las plantas vuestras
por mí, señora (ay de mí!)
lo primero os representa
los sumos inconvenientes
que trae consigo la guerra;
y mas en quien son la sangre
y Religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
á la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego
á mas no poder se venza,
Exército numeroso
trae á la vista, en que pueda
honestar qüe no se vale
la súplica de la fuerza:
y así ántes que en campaña
haga frente de banderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas,
atento á vuestro decoro,
y despues á su clemencia,
os suplica le fericis
desdichas á conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte
como solo á Enrique tenga.
Y así por su cange ofrece,
ántes que á las manos venga,
primeramente la accion
de la litigada herencia
de esta dignidad, dexandoos
absoluto dueño de ella:
sin que puedan él y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como él, señora, la ofrezca,
repetir de sus derechos
la instancia, á cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.
A este fin pues hará al punto
particiones, que no hiciera
jamás, jurando omenage
de entregar todas las fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades
que á él toquen, sin que una almena
para sí reserve: y si
espada y pluma reserva
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta
no ya prisionera, esclava
rendirá á las plantas vuestras,
á donde otra vez y otras
mil por mí os suplica y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.
Doleos pues de tantas vidas
como en un trance os arriesgan
á manos de este sañudo
monstrúo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas y miserias,
ansias y calamidades
de los hombres; pero llega
á ser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa y cuerda,
consultaré al Parlamento;
aquí esperad la respuesta.

Feder. Mas he de esperar. *Mad.* Qué es?

Feder. Que ver á Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adolfo.* Señora?

Mad. Haced *Vase Adolfo.*
que Enrique á Palacio venga.

Marg. Qué te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues á Enrique
ví altivo en la accion primera,
y á él discreto en la segunda;
y si yo elegir hubiera,
no sé si pudiera mas
el valor que la prudencia. *Vanse.*

Talon. Señor, pues qué suspension,
pues qué admiracion es esa?

Feder. No te espante (ay infelice!)
que me admire y me suspenda,

si

si aquel bellísimo enigma
del retrato y de la flecha
se ha disfrazado en Madama.
Talon. Suyo es? *Feder.* Si.
Talon. Y que lo sea
qué tenemos? *Feder.* Qué tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten sin que den
razon de por que se sientan.
Desde el instante que ví
tan peregrina belleza,
empezó en curiosidad
el acaso, volví á verla,
y pasó el acaso á duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo á Madama,
pasó la duda á evidencia,
sin que la evidencia pase
á noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta y divina empresa.
Talon. Nunca yo en eso cansara
el discurso. *Salen Adolfo y Enrique.*
Adolfo. Aquí os espera,
Enrique, el Embaxador.
Enriq. Qué miro! mas si él intenta *ap.*
fingir, finja yo. Seais
bien venido. *Feder.* Vuestra Alteza
me dé su mano á besar.
Adolfo. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, miéntras yo
doy á su vista la vuelta. *Vase.*
Enriq. Federico? *Feder.* Enrique?
Enriq. Dame
mil veces los brazos. *Feder.* Seas
tan bien hallado del alma,
que sin tí vivió violenta,
quanto ya feliz de verte
con salud. *Enriq.* Y tú la tengas,
para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa así
no es bien que ahora la tengas,
sepa qué causa te trae
con tal disfraz. *Feder.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mí,
solo quiero que lo sepas.
Patin. Talon? *Talon.* Patin?
Patin. Bien venido.
Talon. Bien hallado. *Patin.* Toca.
Talon. Suelta, *Danse las manos.*
que aprietas mucho. *Patin.* Ahí verás
lo que un prisionero aprieta
á qualquiera que le vé,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Feder.* En efecto,
alma, vida, honor y hacienda
todo por tí lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enriq.* Dexa
que puesto á tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece. *Arrodíllase.*
Salen Madama Ines y Margarita.
Mad. Aquí teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
qué accion tan trocada es esta?
Patin. Coger de manos á boca
llaman á esto las viejas.
Talon. Y á estotro las mozas llaman,
caerse la casa á cuestas.
Mad. Vos, Enrique, tan rendido
á quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? Y vos
tan vano que lo consienta?
Enriq. Pues con tal falsedad habla,
sin duda que aquella fiera *ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme de ella,
que si á mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros y preeminencias
para fingirse, á mí no,
y son cosas muy diversas
el que él os finja de fino,
y yo de no fino os mienta.
Federico pues, señora::-
Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.
Enriq. Sí, mas no en vano el hacerla.
Feder. Si yo, señora::- *Mad.* No mas:

y pues yo no formo quexas,
para qué es formar disculpas?
la respuesta en fin es esta,
y aunque á vos iba cerrada,
ya está para vos abierta.
Consultadla entre los dos,
advirtiendo que al leerla,
ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexe me ofenda.
Ven, Margarita, y procura,
porque á mí los que me esperan
no me echen ménos, oir
de esos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten. *Vase.*
Al paño Margarita. A tu obediencia
estoy, y aqueso aunque no
me lo mandaras lo hiciera.
Los dos. Ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexe me ofenda?
qué enigma es esta? *Talon.* Esa es
la necedad del que empieza
á dar, señor, el relox,
y pregunta qué hora es esta?
Patin. Si está la carta en tu mano,
no es mejor abrirla y leerla,
que preguntarlo? *Feder.* Veamos
que dice. *Enriq.* De esta manera:
Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre y fama,
elegid quien querrá verla
en su Estado sin Madama,
ó en este Estado con ella.
Feder. En su Estado sin Madama,
ó en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos y amigos
ilustró alguna fineza
que hacer pensé en tu servicio:
si de ella, aunque fué verdad
que la hice por mí mismo,
en tí no resultó agravio
ántes que en mí beneficio:
si agradecido en efecto
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.
La hermosura de Madama::-
Enriq. No prosigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antigüedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en haber primero visto
que tú á Madama, y es mas
que el publicarlo el sentirlo:
desde el dia que quedé
su prisionero::- *Marg.* Ha enemigo!
Enriq. La libertad de la vida
y la del alma la rindo.
Feder. No antigüedades alegues,
supuesto que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores:
mi amistad á darte vino
la libertad, será bien
que habiéndome yo metido
en el peligro por tí,
me dexes en el peligro?
Enriq. Y será bien que tú vengas
á darme la vida fino,
y me dés la muerte fiero
conociendo el homicidio?
Feder. Yo ví á Madama.
Enriq. Yo y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que será mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido
lleva al tuyo de ventaja.
Feder. Por eso le pintan niño
y Dios, mostrando que en él
aun son instantes los siglos.
Enriq. Es pintar como querer,
que comunicado, brios
no me negarás que cobra.
Feder. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere á manos del olvido.
Enriq. En fin no viste á Madama;
y amor tan á sus principios
tiene ménos que vencer.
Feder. Eso es volverse á lo antiguo
otra vez; y porque aun eso
no esfuerce su accion, te digo,
que aunque ahora he visto á Madama,
ántes de ahora la he visto.
Enriq. Dónde ó cómo?
Feder. En un retrato.
Enriq. Luego hay de tu amor al mio,
lo que hay de vivo á pintado?

Feder.

Feder. Sí, mas de pintado á vivo
hay tambien el ser materia
mas dispuesta mi alvedrio,
pues para arder en sus aras
á ménos llama le rindo.
Enriq. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del Sol, mas no al Sol. *Feder.* Tal vez
hiere mas quanto mas tibio:
mayormente quando causa
él en este fiel prodigio,
bien como llegó á mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin misterio
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del misterio desperdicio.
Enriq. En una flecha? *Feder.* Su pecho
de ella lo publique herido.
Marg. Valgame el Cielo, qué oigo!
Enriq. Valgame el Cielo, qué miro!
Feder. De qué te admiras? *Enriq.* De que
diese armas contra mí mismo,
pero quizá en mi favor;
pues este mudo testigo,
en mí desecha la causa
del efecto que en ti hizo.
Feder. Luego fué tuyo el retrato?
Enriq. Si. *Feder.* Con qué causa ofendido
le diste al ayre? *Enriq.* En la aljaba
de Margarita::- *Marg.* Divinos
Cielos, aquí entro yo ahora.
Enriq. Que solo á matarme vino
á Turincia. *Feder.* Ya lo sé,
y que asiste en el servicio
de Madama, que por eso
no extraño el haberla visto.
Enriq. Pues esa ingrata, esa aleve,
que aborrecen mis sentidos
desde que á Madama ví::-
Marg. Qué mal mis penas resisto!
Enriq. Zelosa le hirió, y zelosa
le arrojó, con que el prodigio
que tu partido esforzaba,
vuelve á esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas
no es accion de pecho invicto.
Marg. Mucho será que mi ira
no me arroje á un precipicio.
Feder. La razon de que te vales
es de mi razon indicio;
pues amaba escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del rétrato y del despecho,
y habiendo una Dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.
Enriq. Si, pero tú en nuestra Patria
fuiste en ella mas bien visto;
reyna en ella y vive en ella
feliz, amado y temido,
y déxame esta fortuna,
para que á donde vencido
me ví, vencedor me vea.
Feder. Bien lo acabaran conmigo
mi amor, mi amistad, mi fe,
pero no con mi alvedrio;
y así el retrato me vuelve.
Enriq. Si fué mio, y si perdido
vuelve á mi mano, por qué?
Feder. Yo tampoco, si á mí vino,
por qué he de perder lo hallado?
Enriq. Mio fué el primer dominio.
Feder. Mio fué el segundo acaso.
Enriq. En fin, ó hallado ó perdido::-
Feder. En fin, perdido ó hallado::-
Los dos. Mio es.
Sale Margarita, quítales el retrato y vase.
Marg. No es sino mio,
pues yo tambien le perdí
y le hallé. *Enriq.* Fiero enemigo,
oye, escucha. *Feder.* Espera, aguarda,
tirana. *Los dos.* Ciego la sigo.
Patin. Qué dices de esto, Talon?
Talon. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, Federico, Margarita, Patin y Talon.

Patin. En qué quedamos? *Talon.* En que
la Jornada lo dixese.
Patin. Pues dígalo la Jornada,

que

que al mismo paso se vuelve.
Enriq. Pues ántes que entres al quarto
de Madama detenerte
pude::- *Feder.* Pues pude alcanzarte
ántes que en el quarto entres::-
Enriq. Vuelveme, fiera, el retrato,
que como mio me debes.
Feder. Yo le traxe, y como mio
á mí el retrato me vuelve.
Marg. Ni á uno ni á otro he de darle,
que tambien es mio dos veces;
y á tí ménos. *Enriq.* No me obligues::-
Marg. A qué he de obligarte, aleve,
falso, injusto, cruel, tirano?
Enriq. A que en tí, tirana, vengue
un lance y otro. *Marg.* Vengarte
tú en mí? cómo? *Enriq.* De esta suerte:
Saca la daga.
mas qué, si yo loco estoy.
Marg. Tú la daga? *Feder.* Enrique, tente:
tal indecoro aquí? *Enriq.* Cómo
que guarde decoros quieres
quien pierde el juicio? sin mí
estuve: Jesus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de volverte
el retrato. *Sale Madama.*
Mad. Qué retrato?
Feder. Raro empeño! *Enriq.* Lance fuerte!
Talon. Volvióse á caer la casa.
Patin. Y aun el caso me parece.
Mad. Vos turbado? vos desnudo
el acero? tú imprudente,
diciendo á voces que no
has de volver::- *Todos.* Dura suerte!
Mad. El retrato? qué retrato,
ni qué desacato es este
tan no usado, tan no visto,
tan no imaginado? *Marg.* Atiende:
hablando estaban los dos,
á tiempo que de este verde
jardin al quarto pasaba,
y escusando el que me viesen,
me detuve acaso haciendo
de esos jazmines canceles:
tú me lo mandaste. *Mad.* Sí;
prosigue, qué te suspendes?
Marg. Una vez pues recatada,
oí que rendido y prudente
Federico decia á Enrique,
si hermano, si amigo eres,
para mostrarlo los Cielos
bastante ocasion te ofrecen:
dexame esta dicha á mí,
y tú á nuestra Patria vuelve
á ser dueño de ella: Enrique
colérico y imprudente,
no es dicha tuya ni mia
(respondió) no nos conviene
el que nunca esposa sea
la que fué enemiga siempre:
quánto es mejor, pues á vista
tan grande Exército tienes,
y ella su Corte alterada,
que á sangre y á fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla sin la costa
de casarte? Cómo quieres
(Federico prosiguió)
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es Amor quien la defiende?
Su hermosura, Enrique, adoro,
y para que te presente
un testigo que asegure
quan grande imposible es ese;
este retrato (y sacóle
del pecho con reverente
adoracion) diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien que el ídolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: pasion tan rebelde,
ya que no pueda del alma,
del pecho arrancarte intente,
y para que nunca á él pueda
volver, he de deshacerle
entre mis manos: sacó
la daga, sin que tenerle
pudiesemos Federico
ni yo, que al ver ofenderte,
ciega salí, en cuyo trance,

co-

como de mí no tuviese
recato, quitarle pude
de su mano; quiso aleve
cobrarle, y aquesta fué
la causa de que dixese:
no he de volver el retrato,
y de que á tu mano llegue
herido el pecho, porque él
mejor que yo, te lo cuente.

Patin. Ay qué embuste!

Talon. Qué mentira!

Patin. Vámonos de aquí, que tiene
traza de enredar á todos. *Vanse.*

Feder. Si dás, señora::- *Enriq.* Si crees::-

Feder. Oido á tal engaño:: *Enriq.* Que
pueda ser::- *Mad.* Ninguno intente
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten
ni pueden mentir. *Enriq.* Señora::-

Feder. Considera::-

Enriq. Mira::- *Feder.* Advierte::-

Mad. Qué hay q̃ advierta? qué hay q̃ mire?
ni qué hay que considere?
quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sé
por qual de los dos empiece
á desahogarse la quexa,
que ya en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan osada, como haberse
atrevido á ver mi imagen?

Feder. Quando á la deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enriq.* Si entiendes,
que es verdad::- *Mad.* Basta, basta,
y supuesto, que igualmente
se opone á mi estimacion,
á mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere;
no mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece.
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: vos, Enrique,
volved donde preso os tiene
el omenage, que yo
sabré, aunque Nobleza y Plebe
quieran lo contrario hacer,
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Feder. Señora, yo::- *Enriq.* Yo, señora::-

Mad. No he de oiros.

Feder. Sino atiendes::-

Enriq. Sino escuchas::- *Mad.* Baste, baste,
idos pues. *Feder.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.

Enriq. Y yo mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Feder. Y hasta que lo estés, permite
el que tu Corte no dexe.

Enriq. Y hasta dar con él, perdona,
que no tengo de volverme
á la prision. *Feder.* Qué temor!

Enriq. Qué ansia! *Feder.* Qué pena!

Enriq. Qué muerte! *Vanse.*

Mad. No os vea yo ahora, que como
mi furor ahora os alexe,
mas que despues nunca esteis
ni uno preso ni otro ausente.

Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues él te ofende;
mas que te ame Federico,
por qué, señora, lo sientes?

Mad. Ay Margarita! que hay
mas mal que piensas.

Marg. Bien puedes
fiarte de mí. *Mad.* Claro está,
pues tú (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun á tí
no sé como te lo cuente.
Desde que determinó
el Parlamento, que fuese
uno de los dos mi esposo,
á la fortuna obediente
el brazo torcí, agoviando
á tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenia
domadas mis altiveces,

ima-

imaginando entre mí,
que nadie á la mano puede
ir á la imaginacion;
y así, al dudar que pudiese,
siendo su estado mas rico,
trocar á los intereses
de mi mano, discurrí
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representábame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
á que vino á tiempo, que éste
me representaba quan
animosamente debil,
bañado en su noble sangre
le hallé, animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quando restado hiciese
volver la espalda despues
tanto número de gente,
como en el primer motin
á Adolfo siguió de suerte,
que entre el valor y el ingenio
estaba (ay de mí!) pendiente.
Mas como la simpatía
incline, ya que no fuerce,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros desciende,
se confrontó con el mio
mas el espíritu ardiente
de Enrique, deseando que él,
ya que habia de ser, fuese;
entiéndelo tú, sin que
á mí el decirlo me cueste:
mas qué importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oir (dolor injusto!)
de tí ahora (dura suerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estaba oculta, rebiente.
Tú tienes (ay Margarita!)
la culpa que tú no tienes;
pues con decir que él me injuria,
me dices que yo me quexe.
Enrique, que ver el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo
al golfo de mis desdenes,
no solo á él aspira; pero::-
mas él á esta parte vuelve:
porque no se atreva á hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
de estas murtas, Margarita,
sal tú al encuentro y detenle,
diciéndole, que se vuelva,
porque conmigo no encuentre.

Marg. Pues cómo quieres que yo
me atreva? *Mad.* Pues tú qué temes?

Marg. Haberte dicho::-

Mad. Qué importa
que la verdad me dixeses?
pudístelo tú escusar
á lo que te dixe? *Marg.* Advierte,
que podrá::- *Mad.* Yo estoy aquí.

Marg. Quién vió empeño como este!

Retírase Madama, y salen Patin y Enrique.

Patin. Es posible, que te atrevas
á volver aquí? *Enriq.* Qué quieres?
tengo yo eleccion ni arbitrio
ni juicio? *Patin.* Pues qué pretendes
sin aquesas tres halajas?

Enriq. Morir donde me consuele
el ver que me he de morir:
quién creyó de mí::- *Marg.* Detente,
Enrique, y de aquí no pases,
porque anda Madama en ese
jardin, y quiere estar sola.

Enriq. Qué aun un alivio tan leve
como el verla, hubieses tú
de ser la que lo impidiese!
pero yo me volveré
sin verla á ella, por no verte,
que una accion desatinada
no es accion para dos veces,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen.
A Dios pues. *Marg.* Vete tú ahora,
y sea por lo que fuere.
Bien, fortuna, ha sucedido.

Enriq. Pero ántes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;

no

no puedo dexar, ingrata,
de decirte::- *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enriq.* Sí tengo; oye.
Marg. No he de oirte; vete, vete.
Al paño Mad. Aquí entra ahora la quexa
de que el suceso dixese
pasado. *Enriq.* Mas no será,
fiera, sino solamente,
que ya que de mí te vengas,
será justo que me vengue.
Verdad es, que yo te quise
un tiempo; pero qué tiene
que ver, que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
No bastó, que hallando medios,
de nuestra Patria vinieses
á Turincia? No bastó,
que á verme á la torre fueses
quando la batida? *Mad.* Cielos,
ya es muy otro caso este.
Marg. No prosigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi discurso. *Patin.* Sí prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.
Enriq. Y no basta finalmente,
el que hallándome adorando
aquel retrato, tú fueses
la que el harpon le pasases,
y porque á mí no volviese,
le disparases al viento,
que por raro contingente,
clavado en la flecha, á manos
de Federico le lleve?
sino que volviendo ahora
á la tuya, me pusieses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que sacando la daga,
pudieses decir::- *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixe
que andaba Madama en ese
jardin, pensando que te oiga,
intentar novelas quieres;
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enriq.* Mira quanto
de mí lo contrario temes;
que á pensar que alguien lo oia,
callara, porque no debe
ser disculpa de los hombres,
desdoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir tus iras temples;
siente tus zelos, sin que
sienta mi honor que lo sientes:
y así, no temas que nunca
esto á su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima y aunque piense
perderla por tí, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres.
Patin. El bien lo podrá callar,
mas yo que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende,
aquí y en qualquiera parte
lo diré si se me ofrece,
y á voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres. *Vanse.*

Sale Madama Ines.

Mad. En fin, Margarita, no hay
cosa que no se revéle.
Marg. Si tú te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
qué mucho que en su disculpa
tales fábulas invente?
que yo, quando::- *Mad.* Bien está:
vete de mis ojos, vete;
y sin órden mia, á mis ojos
no vuelvas. *Marg.* Cielos, valedme!
vívora he sido, mi misma
ponzoña me ha dado muerte. *Vase.*
Mad. Quién se atreverá á decir
en lo que llego á oir y ver,
si tengo que agradecer,
ó si tengo que sentir?
porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor::-
Música. Es el engaño traidor.
Mad. Y quién de un ansia mortal::-
Música. El desengaño leal.
Mad. Quién con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno y otro horror
son para mí en pena igual::-
Música. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,

es el engaño traidor,
el desengaño leal.

Mad. La Musica que mandé,
que á los jardines baxara,
parece que de mi rara
duda el Oráculo fué;
y es verdad, que quando en fe
de un ignorado dolor,
preguntaba á mi temor,
qué mal es mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte::-

Ella y Musica. Es el engaño traidor.

Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que ya
nuevos afectos me dá,
pensando que me los quita;
pues quando mas solicita
á Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte esté
contra su traidora fé::-

Ella y Musica. El desengaño leal.

Mad. De él me juzgaba ofendida,
juzgándome á él inclinada,
pero ya desengañada,
debo estarle agradecida:
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temí; con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos::-

Ella y Musica. El uno dolor sin mal.

Mad. Albricias pues, corazon,
que aquí que nadie os escucha,
de aquella callada lucha,
la duda de la eleccion
no toca á la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviará en pena tal::-

Ella y Musica. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Salen Federico y Enrique.

Feder. De esta Musica guiado::-
Enriq. Llamado de estos acentos::-
Feder. Vengo, á pesar del enojo::-
Enriq. A pesar de la ira, vuelvo::-
Feder. De Madama, porque juzgo::-
Enriq. De Madama, porque pienso::-
Feder. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.
Enriq. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.
Feder. Pero aquí está: qué bien dudo::-
Enriq. Pero aquí está: qué bien temo::-
Feder. Volver á ver su semblante!
Enriq. Volver á mirar su ceño!
Feder. Ya me vió, vengan desdenes.
Enriq. Ya me vió, vengan desprecios.

Mad. Federico? Enrique? ya
habreis visto de aquel pliego
la consulta. *Los dos.* Si señora.
Mad. Y qué es lo que habeis resuelto?
quién queda en Turincia? *Los dos.* Yo.
Mad. Pues quién, decid, segun eso,
á Sublac vuelve? *Los dos.* Mi hermano.
Mad. Ya la cortesanía entiendo:
si yo embarazo, enviad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis á mí,
que ver padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrúpulos al respeto,
para no decirme qual
se vuelve: guardeos el Cielo. *Vase.*

Feder. Qué es esto? quando esperaba::-
Enriq. Quando aguardaba::- qué es esto?
Feder. Que de aquel traidor engaño
volviera á los sentimientos::-
Enriq. Que durara la ojeriza
de aquel traidor fingimiento::-
Feder. Tan otra la accion?
Enriq. Tan otro
el semblante? *Feder.* Qué suceso
la habrá mudado? *Enriq.* No sé,
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado
sin duda por buen acuerdo,
hacer desperdicio de él,
restituyendo al primero
estado lo principal.
Feder. No discurres mal, y puesto
que fué un paréntesis solo
el pasado desacierto,
que una vez cerrado, vuelve
á proseguir el concepto:

Enrique, hermano, amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si á costa de mil vidas
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagara
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
de él en cenizas envuelto
el corazon, para que
víctima en el ara ardiendo
del templo de la amistad,
fuera culto de su templo
en fe de tuyo; mas qué
ha de importarle muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tú::-

Enriq. Que no volvamos te ruego
á la pasada qüestion,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal visto
por el aborrecimiento
que de mí creyó, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo á mí mesmo:
desprécieme mi fortuna,
no mi eleccion. *Feder.* Haya un medio.

Enriq. No sé que le tenga Amor.

Feder. Sirvamos los dos á un tiempo,
sin que la dicha de uno
sea de otro sentimiento:
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tú
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.

Enriq. No es sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor
y amigo? No: quándo fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?
Yo serviré, sirve tú,
mas no con consentimiento,
que no han de pasar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:
sobre zelos no hay partido.

Feder. No hay partido sobre zelos?

Enriq. No. *Feder.* Y has de sentirlo?

Enriq. Si.

Feder. No hay remedio?

Enriq. No hay remedio.

Feder. Pues dame, Enrique, los brazos,
y á Dios, porque no teniendo
medio el disgustarte, oy
verás que á la Patria vuelvo;
pero sabe que á morir.

Enriq. Lloras? *Feder.* Sí, yo lo confieso,
y sin vergüenza, porque
si Amor disculpa este yerro,
qué harán amor y amistad?

Enriq. Límpiate, que gente siento.

Salen Adolfo y Celio.

Adolfo. De parte de la Nobleza
yo::- *Celio.* Y yo de parte del Pueblo::-

Adolfo. Vengo á saber de los dos::-

Celio. Saber de los dos pretendo::-

Los dos. En qué os habeis convenido.

Enriq. Yo lo diré: dadme, Cielos, *ap.*
paciencia, ya que me obligan
tan nobles sus rendimientos.
Es tan alto el interes,
es tan soberano el premio
de ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no hay conveniencia en que
ninguna pierda el derecho
á tan no esperada dicha:
y así hemos los dos resuelto,
con el debido decoro
que al ser quien somos debemos,
en las manos de Madama
volver á poner el pliego:
sea suya la eleccion,
que nosotros no queremos
mas que servir, y que dén

los influxos de su cielo
á quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.
Adolfo. Tan cortesana respuesta
á Madama llevaremos.
Celio. Y ella hará la estimacion
que debe á tan noble acuerdo.
Adolfo. Y creed, que la Nobleza
estimará con extremo *A Enrique.*
que seais vos el elegido.
Celio. Y creed, que todo el Pueblo
está deseando que vos, *A Federico.*
seais quien goce su gobierno.
Adolfo. A cuyo efecto tendreis
siempre en mí un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros méritos hable
como debo. *Celio.* A cuyo efecto
siempre en mí tendreis quien haga
de vuestro mérito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.
Enriq. Con el alma os lo agradezco.
Feder. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Celio. En fin lo pagaréis? *Feder.* Sí,
y otra y mil veces ofrezco
el seros agradecido.
Celio. Otra y mil veces accepto:
aunque no tanto por vos, *ap.*
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel desayre de Enrique.
Adolfo. Vamos donde hagamos, Celio,
de esta respuesta la forma,
para ir con ella luego
á la audiencia de Madama. *Vanse.*
Enriq. Federico, estás contento
con que me he dado á partido?
Feder. Contento no, pero atento
á tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*
Patin. Qué presto
corre una voz en un vulgo!
Sale Talon. Si vuela en alas del viento,
qué mucho? *Enriq.* De qué es, dí, loco,
la alegria? *Feder.* De qué es, necio,
el placer? *Patin.* De que oyó apénas
la gente el conforme acuerdo
de los dos en reducirse
á público galanteo
vuestra competencia, quando
adivinando torneos,
justas, saraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Talon.* Y tanto
estima que se hayan vuelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus,
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de máscaras y disfraces
en un punto se han cubierto
calles y plazas. *Patin.* Y mas,
que todo se sabe luego;
y es, que esta noche las Damas
diz que un festin han dispuesto
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galería de Amor,
que es un baylete compuesto
de quantos en el salon
de máscara entran. *Talon.* Y atentos
es fuerza estar los dos con
el digno embelesamiento
de ojos: los ecos oid. *Suena Música.*
Patin. Ya de voces é instrumentos
el ayre se puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Patin.* Viva por cierto.
Otros. Viva Federico. *Talon.* Viva
tambien. *Patin.* Parece que opuestos
á Cátedra estais, segun
los víctores. *Enriq.* Pues supuesto
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Feder.* Por qué de mí
te despides con despego?
Enriq Porque á mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es por decir de los otros.
Feder. Pues si ese es tu gusto, quiero,
ántes que tú te le hagas,
hacértele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talon.
Talon. Que has de ser sin duda creo
tú

tú el elegido. *Feder.* Por qué?
Talon. Porque lo mereces ménos. *Vanse.*
Enriq. Ay Patin! llegó mi vida
á su fin. *Patin.* Téngate el Cielo
en descanso: mas por qué
desconfias? *Enriq.* Porque es cierto
que está creyendo Madama
que soy yo quien la aborrezco,
y mi hermano quien la adora.
Patin. No te desconsueles de eso,
que vencer lo no vencido
suele el desvanecimiento
por tema mas que por gusto:
y en quanto á ser tema, pienso
que esté en tu favor. *Enriq.* Mal haya
tan malogrado despecho,
que ya que dexó noticias
de loco y de desatento,
no dexó comodidades
que suele tener el serlo;
dando la muerte á aquel aspid,
á aquel basilisco fiero,
por quien sin culpa y disculpa
tantas desdichas padezco:
qué diera (ay Dios!) por poder,
sin faltarme yo á mí mesmo,
desengañar á Madama!
Sale Margarita á una rexa.
Marg. Solo está el jardin, no veo
mas que á él y al criado: Enrique?
Enriq. Llamaron? *Patin.* Si.
Enriq. Dónde? *Patin.* Pienso
que hácia allí.
Marg. Enrique? *Enriq.* Quién llama?
Marg. Leed, responded, y sea presto,
que una cinta baxará *Tira un libro.*
por la respuesta. *Enriq.* Qué es esto?
Patin. Si es Margarita, qué quieres
que sea sino otro enredo?
Enriq. Un libro es de memoria.
Patin. Veamos si es de entendimiento.
Lee Enriq. *Madama oyó lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada; temo que amenazan mi vida su condicion y mi delito; no os acordeis que erré, sino que erré zelosa; y pues me sacaron de mi casa mis finezas, vuelvame á ella vuestra obligacion. Entre las máscaras de esta noche saldré disfrazada; tened quien me acompañe; que si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, á mí de muger, ni á vos de Caballero. Dios os guarde.*
Quién en tal duda se ha visto!
Patin. Y qué has de hacer?
Enriq. Cómo puedo
faltar, ya que falte al gusto,
á la deuda? fuera de esto,
lo que me debo por mí,
ya en albricias se lo debo,
pues sé que sabe Madama
que la adoro y no la ofendo:
responderéla que salga. *Escribe.*
Patin. Que fuera mejor sospecho
dexarla, que pereciera
á manos de su embeleco;
que si saben las mugeres,
que en errando y en mintiendo
ha de haber quien las escape,
ya verás que harán con eso
sobre su mal natural.
Salen Madama y Laura á una rexa debaxo de la de Margarita.
Laura. Esta galería del cierzo,
que en lo baxo participa
de mas saludable fresco,
podrá divertir, señora,
un rato tus sentimientos.
Mad. Dices bien, pues amparadas
de las ramas, que sirvieron
de celosía á sus rosas,
ver, sin ser vistas, podemos,
en tanto que aquí me traygan
de la Nobleza y el Pueblo,
en la respuesta que aguardo,
la ventura que no espero.
Laura. Qué solo el jardin está!
Mad. Solo á Enrique y su Escudero
veo en él. *Laura.* Y me parece
que está, señora, escribiendo.
Enriq. Ya respondi. *Patin.* Y bien tasado
de la tal respuesta el tiempo.
Enriq. Hazla seña que se asome.
Marg. A asomarme no me atrevo,
basta que baxe la cinta. *Arroja una cinta.*
Enriq. Mira si hay en todo esto
quien pueda vernos.
Patin. No hay nadie.
Enriq. Pues á dar el libro llego.

Laura.

Laura. Hácia aquí viene. *Mad.* Si acaso
oyó ruido y quiere vernos,
no lo logre, cierra, y dexa
solo un postigo entreabierto
para ver sin que nos vea,
si acaso es otro su intento.
Enriq. Bien podeis subirle ya.
Mad. No puede. *Quita el libro Laura.*
Enriq. Qué miro, Cielos!
quién es quien el libro quita?
Laura. Quién os mete á vos en eso?
Patin. Quién le ha de meter? el Cura.
Enriq. Ay de mí infeliz! qué es esto?
Patin. Eso dudas? una mano
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana
pescó el libro, y cerró luego.
Marg. Sin libro vuelve el liston:
si aun respuesta no le debo,
cómo le deberé amparo?
Ha infame, mal Caballero,
que á una muger, sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo.
Patin. Qué piensa usted que era sola
la quita-retratos? bueno:
pues tambien hay quita-libros.
Enriq. Quién ha visto igual suceso?
Patin. Yo por estos mismos ojos.
Enriq. Viste, Patin, (yo estoy muerto!)
quien tomó el libro? *Patin.* Una Dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enriq.* Tú la viste?
Patin. No la ví, pero lo infiero.
Enriq. De qué?
Patin. De lo bien que pesca.
Enriq. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.
Patin. De quándo acá? peor es esto,
que sale al jardin Madama
acompañada de Celio
y Adolfo. *Enriq.* Pues no me vea,
porque si aqueste suceso
llega acaso á su noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no estuve en el jardin. *Vase.*
Patin. Buena disculpa. *Vase.*
Salen Madama, Laura, Adolfo y Celio.
Mad. En efecto,
eso responden los dos?
Adolfo. Tanto á tu decoro atentos
estan. *Celio.* Y á tu gusto humildes.
Mad. Posible es que digais eso?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni ménos
en mi favor? *Adolfo.* De qué suerte
lo entiendes? *Mad.* Así lo entiendo:
despues hablaré contigo, *ap.*
dexame ahora, pensamiento,
que hable con los demas.
Quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,
el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios á la malicia
de que fué por gusto nuestro.
Cómo puedo yo decir
á este elijo ó á este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo habia de nombrar? yo habia
de dar á entender que quiero
mas á este que á aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?
Celio. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Cómo?
Celio. Como no se tiene á ellos,
sino á sus heroycas prendas:
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas á él, elige
á la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas que indecoro es acierto.
Adolfo. Dice bien, Enrique es
osado, altivo y resuelto,
elige en él el valor.
Mad. Ni uno ni otro resuelvo;
y así basta que me dé,
por redimir los asedios
de la Patria, á los partidos
de casar á gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.
Adolfo. Mira cómo ha de ser esto,
que el Pueblo no vé la hora,
ufano, alegre y contento,

de

de ver publicar la paz,
y ese Exército deshecho,
que tiene á vista *Celio.* Y pues ambos
han comprometido y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declárate. *Adolfo.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.
Celio. Que no se entibie el festejo.
Adolfo. Que están todos deseando::-
Celio. Saber para su consuelo::-
Adolfo. Quien es tu feliz esposo.
Celio. Y quien feliz Duque nuestro. *Vanse.*
Mad. De plática tan molesta
vuelva á hacer divertimiento,
ya que no embarazó
entrar los dos á aquel tiempo,
lo que él responde, pues vimos
lo que ella escribe.
Laura. Y qué es? *Mad.* Esto.
Lee. *Nunca yo podré faltar á mis obligaciones, y hasta aseguraros, procuraré asistiros: tomad vos la resolucion, que yo pondré los medios para que volvais á vuestra casa, donde servida os hallareis de mi memoria; perdonad, que no digo voluntad, que no puedo ofrecer lo que no es mio. Dios os guarde.*
Laura. Y qué intentas? *Mad.* Por si acaso
á darla otro aviso ha vuelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo ménos;
porque quiero hacerla yo
ántes que él la haga: vé presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche ménos,
baxe esta noche al festin;
y tén cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.
Laura. Verás como te obedezco. *Vase.*
Mad. Ya que hemos quedado á solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te dí
de hablarte con el silencio:
óyeme tú, pues á otro
no descubriera mi pecho;
ni aun á tí, si no supiera,
que te ha de llevar el viento.
Yo confieso, que de Enrique
la inclinacion, yo confieso,
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sé qué se tiene
(ya que hablo contigo) esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.
Pero qué importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo,
sin nota de que parezca,
que entra á la parte el afecto?
Cómo pues hubiera un modo
(dame tu favor, ingenio)
de dar á Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo
con mi altivez y conmigo,
y con mi Estado, supuesto,
que no me puedo escusar;
y en dilatársela, arriesgo,
que eligiendo ellos, dirán
á Federico: quién, Cielos,
el modo me dará? quando
están mis penas diciendo::-
Musica. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sé que me muero.
Mad. Siempre, Musica, has de ser
para mí fatal proverbio?
y hoy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo::-
Ella y Mus. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sé que me muero.
Salen Federico y Talon.
Feder. Pues la máscara, señora,
al festin, que prevenido,
esta licencia ha tenido
de entrar, poblándose ahora
de musicas y disfraces
el salon donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces:
decid, si entre ellos (ay Dios!)
podrá, á no tener lugar,
un Aventurero entrar?
Mad. Pues sois de máscara vos?
Feder. Si señora, y el primero
con quien este mote habló.

Mad.

Mad. Cómo? *Feder.* Como solo yo::-
El y Mus. Quiero, y no saben que quiero.
Mad. Festin, que á todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que á uno solo se le quite.
Venid pues. *Feder.* Felice he sido,
pues afable llego á ver
su semblante. *Talon.* Tú has de ser
el llamado y escogido.

Salen Enrique y Patin.

Enriq. Acompañando á Madama *ap.*
vá Federico, y havrá
quien diga, que convendrá
en que otro sirva á su Dama?
Vive Dios::- Si la licencia
de Federico, señora,
hace exemplar, quién ignora,
que pueda á vuestra presencia
llegar otro Aventurero,
que quizá á ese mote dé
mas razon? *Mad.* Por qué?
Enriq. Porque::-
El y Música. Yo solo sé que me muero.
Mad. Lo que á Federico dixe,
diré á vos, y es, que el lugar
que hoy todos tienen, negar
á uno no es bien. *Patin.* Colige
de su semblante su enfado.
Feder. Su ceño mas riguroso
le habló; yo seré el dichoso.
Enriq. Y yo siempre el desdichado; *ap.*
pues aun habiendo sabido
que Margarita mintió,
nada he mejorado. *Feder.* No *ap.*
te dés, amor, por vencido
de tu parte, hasta acabado.
Mad. Para lo que imaginé *ap.*
deshechas hago, porque
parezca acaso el cuidado.
Venid, Federico. *Enriq.* Fiero *ap.*
rigor! á él llama? á mí no?
Feder. El, sin duda, no mintió.
Música. Quiero, y no saben que quiero.
Enriq. Si me desprecia, qué espero?
Música. Yo solo sé que me muero.

Vanse todos, y quedan Patin y Talon.

Talon. Desde hoy, Patin, me parece,
que habrás en contienda igual
de hablarme por memorial.
Patin. Qué es lo que te desvanece?
Talon. Ser mi amo, como troben
mis discursos á un semblante,
el mas venturoso amante.
Patin. Y el mas desdichado joven
será tambien, si casado
el premio es que ha de llevar.
Talon. Si te quisieres quedar
en casa para criado
mio, podrá ser que te
reciba; acude, que creo,
que hacerte algun bien deseo.
Patin. Pícaro, yo te le haré
á tí y todo tu linage.
Talon. Qué hay, buen Patin, por acá?
qué se ofrece? cómo vá?
Patin. Desvanecido, salvage,
lo que se me ofrece es
romperte aquesa cabeza.
Talon. Pues ya la música empieza,
déxalo para despues:
y entre el festivo rumor
mezclémonos á sus modos,
pues que somos trastos todos
de la Galería de Amor.

Salen Músicos, Madama Ines, Margarita, Laura y Damas, Adolfo, Enrique, Federico y Celio, en forma de sarao.

Mus. Que tapatán, que esta varia alegría,
que tapatán es de Amor Galería,
que tapatán, que este alegre rumor,
que tapatán Galería es de Amor.
Tod. Que tapatán, que este alegre rumor,
que tapatán Galería es de Amor.
Mus. Que tapatán, que no hay instrumento,
que tapatán, que no pueble el viento,
que tapatán, de confusa armonía.
Todos. Que tapatán es de Amor Galería.
Música. Que tapatán, que aqueste placer,
que tapatán, do no hay hombre y muger,
que tapatán, que no sepan hacer,
que tapatán, mudanza á primor.
Todos. Que tapatán Galería es de Amor.
Música. Que tapatán, que esta confusion,
que tapatán, donde no hay Nacion,
que tapatán, que no bayle sin son,
que tapatán, de noche y de dia.
Todos. Que tapatán es de Amor Galería.

Mu-

Música. Que tapatán, este alegre rumor.
Todos. Que tapatán Galería es de Amor.
Adolfo. Todo vuestro Pueblo aguarda
que le honreis. *Mad.* Pues es tan justo,
hacerle quiero este gusto.
Adolfo. Qué tocarán? *Feder.* La Gallarda,
que danzando vos, será
qualquier compás. *Enriq.* No es mejor
una Alemana de Amor,
pues vos lo sois? *Feder.* No; y pues ya
ese lugar merecí,
fortuna que amor exalta,
tocad para mí la Alta.
Enriq. Y la Baxa para mí.
Mad. Que elijais los dos no es bien,
si he de danzar con los dos.
Feder. Elegid el compás vos.
Enriq. Qué tocarán? *Mad.* El Desdén.
Música. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanés,
mañana me parto á Francia,
qué mandais, ó qué quereis?
Mad. Que os vais, y que no torneis.
Tropieza y cae en los brazos de Enrique.
Válgame el Cielo! *Enriq.* Felice
yo, pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir, señora,
que tuve el cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi cielo.
Mad. Soltad, Enrique, la mano:
vos atrevimiento? *Enriq.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quién viera, señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera?
Mad. Habiéndola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la volvais: Vasallos,
esta mano es ya de Enrique,
vuestro Duque soberano
le aclamad, pues sin que incurra
mi altivez en el agrado,
el acaso se la dió.
Enriq. Claro está, que un desdichado
mal pudiera ser, señora,
dichoso sin el acaso.
Unos. Viva Enrique. *Otros.* Enrique viva.
Adolfo. Y goce felices años
á Turincia. *Todos.* Viva Enrique.
Feder. Qué ira es esta, Cielo santo, *ap.*
que ha introducido en mi pecho
la envidia de haber pensado,
que no ha sido acaso solo?
Marg. Para esto, infelices hados, *ap.*
despues de no responderme
ni darme ayuda un ingrato,
quiso Madama que yo
asistiese en su sarao,
para que fuese testigo?
pero de qué me acobardo?
el tiempo dirá mis iras.
Celio. En fin, fortuna, has logrado *ap.*
hacer dueño al que aborrezco?
pero otra ocasion aguardo,
que quizá mi saña diga.
Enriq. Federico, pues yo gano
la dicha, tú no la pierdes,
que esto es competir hermanos
y amigos. *Feder.* Si la eleccion
te la hubiera, Enrique, dado,
fuera válida la dicha;
pero habiendo sido acaso,
aun le queda al alvedrio
su voluntad. *Mad.* Ya es en vano,
que aunque fué acaso, es verdad,
habiendo caído el acaso
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espíritu altivo,
le afirmo y no le retracto.
Venid todos, repitiendo
una vez y otra en su aplauso:
viva Enrique. *Todos.* Enrique viva.
Feder. De ira y de cólera rabio: *ap.*
la parte del valor:- pero
esto es para mas de espacio.
Patin. Talon, si quieres quedarte
en Turincia, por criado
mio te recibiré,
acude por allá á ratos,
que ya que algo no te dé
podrá ser te dé con algo.
Talon. Dexa venganzas, y dime,
si Dama y Galán casados
están ya; qué falta á esta
novela de nuestros amos?
por qué no dá fin? *Patin.* Porque
presumo, si no me engaño,

que ha de ser otra Jornada
la que acabe de contarlo.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, Talon y Soldados.

Feder. Emboscado entre las breñas
de este oculto sitio umbroso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellines sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa de él el viento,
quede el Exército todo,
ya que de su marcha Real
con que partí cauteloso,
despedido de Madama
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los pálidos embozos
de la noche, he penetrado
esos collados fragosos,
miéntras la vuelta del Rhin,
al Rhin sus cristales torno:
Retiraos pues en tanto,
ya que el Alva en rayos de oro
nos va despuntando el dia,
que yo el puesto reconozco
por donde mas recogido
su rápido curso undoso
da mejor disposicion,
para que pueda ese soto
trasladar á sus espumas:
Que si una vez de su coto
de ayas y fresnos fabrico
portátil selva en su golfo,
que paso me dé por esta
parte, que en fe de su foso
es la ménos defensible;
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.

Sold. 1. Siempre á tu obediencia prontos
nos tendrás, porque de Enrique
ofendidos y quexosos
tambien estamos, al ver
que quede vanaglorioso *Vanse los Sold.*
de haber trocado su Patria
á la agena. *Talon.* Ya que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de idos todos;
no me dirás si tú fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
cómo ahora::- *Feder.* Calla, loco,
que sin responderte á tí,
has de ver que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta,
de aquel imposible hermoso,
tán monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo:
segunda vez tus murallas
vuelvo á ver, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel y lo piadoso.
Y aunque de lexos, en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
básteme el que ya los oigo:
tres son los que á tí me vuelven,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no hay amor que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,
por quien mi Estado depongo
y su libertad, á precio
del alma y la vida compro,
ingrato á tanta fineza,
no supiese generoso
agradecérmelo, quando
en ahogados sollozos,
era despego en sus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acaso estudioso
pasar por la eleccion, puesto,
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulé acasos,
y errado el solemne modo,
si lo fué, no fué eleccion,
y si no lo fué, fué oprobio.
Con que pasando al tercero,
que es el que los ciñe á todos,
revalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como decir, que el valor
fué del empeño el abono,
es lo que en obligacion

me pone, de que animoso
dé satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dé á las letras,
dexe del acero votos,
los filos, que en sangre tintos,
verá el Rhin, que el puente formo,
y de su cerviz nevada
el crespado orgullo domo:
pues entrando por á donde
no hay Plaza, que me haga estorbo,
dirá esta verde campaña,
dirá este cerúleo golfo,
dirá el tiempo::-

Dent. Marg. Ay infelice!

Feder. Mas qué acento lastimoso
es el que se escucha? *Talon.* Allí,
si las señas reconozco,
una Barca me parece
que se vá á pique. *Marg.* Piadosos
Cielos, favor. *Dent. unos.* Favor, Cielos.

Otros. Que me anego.

Otros. Que me ahogo.

Feder. Quién socorrerles pudiera!

Dent. Celio. No temas, prodigio hermoso,
que á pesar de la fortuna,
yo te sacaré en mis hombros;
alienta pues y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mí!

Feder. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha y desdicha
las lineas tirais á un propio
centro, quién sois?

Sale Celio con Margarita.

Celio. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo diré: de esa Barca,
que el ímpetu proceloso
del Rhin, que un remolino
echó zozobrada á fondo,
Arraez soy, que á esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por órden
de Madama::- *Feder.* Espera un poco.
No eres tú, quien de los gremios
Caudillo, me hablaste en otro
puesto? *Celio.* Sí señor, que ahora
mas cobrado te conozco:
Celio soy, que de la Plebe
el Sindicado depongo,
por no ver mi dueño á Enrique,
y así, de mi Oficio corro
las fortunas. *Feder.* Dí, prosigue.

Celio. A esta Dama, á decir torno,
de órden de Madama, hasta
un pobre Village corto,
que hay á esta orilla, traía
con otra gente, no ignoro,
que á tomar bagages para
pasar á Sublac. *Feder.* Qué oigo!
A Sublac? pues quién la Dama
al arbitrio lastimoso
del hado y de la fortuna
expuesta es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida pones en cobro,
consigues hoy::- mas ay Cielos!
qué miro? *Feder.* Qué es lo que noto?
Margarita? *Marg.* Federico?

Feder. Qué es esto?

Marg. El fatal destrozo
de un amor desengañado,
cuyo Alcazar suntuoso
ruínas de fuego sepultan
cenizas que ya son polvo:
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con qué penas respiro!)
era (ó hado riguroso!
para qué salí del agua,
si con el ayre me ahogo?)
Madama supo quien era;
y con ceñudos enojos
de sí me arroja, fiada
á ese cristalino asombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me dió muerte, por mas
que en sus ímpetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta y el escollo.

Feder. Cóbrate y piensa, que el hado,
ya que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados uno y otro,

te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia:
pues apénas este umbroso
bosque verás trasplantado
al Rhin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpúreos arroyos
le pague el pasage, haciendo
se desconozca á sí propio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco y morir roxo.

Celio. A ménos costa me atrevo
(llegó á mi pasado odio *ap.*
la ocasion de su venganza)
yo á darte pasage. *Feder.* Cómo?

Celio. Como á mi órden están
de aquesa ribera todos
los Barqueroles, que ahora
aun no habrán dado reposo
del sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rhin
á nado las ondas corto,
y ántes que á sus pesquerías
se dividan los convoco,
al anochecer verás,
que de esta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tú desmontados los olmos,
podrás fabricar el puente.

Marg. Y aun mas que eso tus arrojos
podrán conseguir. *Feder.* Qué mas?

Marg. Una vez el paso roto,
Madama y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vasallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros y solos;
siendo en aquesta ribera
descuido al cuidado el ocio,
y sin ser sentido puedes
llegar de primer aborto,
ganando por interpresa
en sola una noche, todo
quanto en uno y otro encuentro,
quanto en un asedio y otro
pudieras desear. *Feder.* Fortuna,
muestra en mí que poderoso
tu dominio sabrá hacer
de un desdichado un dichoso:
qué esperas pues, Celio amigo?

Celio. Ya en tu servicio me arrojo
á vadear del Rhin las ondas. *Vase.*

Feder. Ven tú conmigo, y vosotros,
Soldados, á desmontar
el bosque, para que prontos
tengais la broza y fagina
quando él llegue: hoy, rigurosos
Astros, verá Amor si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*

Marg. Hoy verá el Sol si una dicha
en una desdicha logro. *Vase.*

Talon. Y viendo que yo desmonte,
verá el mundo lo que monto. *Vase.*

Sale Enrique.

Enriq. Pues de esmeralda y rubí,
ribera, esmaltar te ves,
sin duda la bella Ines
ha pasado por aquí:
ajado dice que sí
un clavel, y me ha mentido,
pues no la veo, ó ha sido
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo ajado,
sino por lo florecido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, á quien dió
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique hácia aquí llegó:
movido dice que no
aquel sauce; pero aquel
laurel ínclito y fiel,
constante dice que sí;
si valor amé, y así
mejor lo sabrá el laurel. *Encuéntranse.*
Y no en vano: dueño mio?

Enriq. Segunda Aurora del dia?

Mad. Prision de la altivez mia?

Enriq. Libertad de mi alvedrio?

Mad. Sin verme un hora ha? desvio
tan grande? *Enriq.* Yo presumí,
que era un siglo, y aun creí,
muriendo en esta ribera
del Rhin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Cómo así?

Enriq.

Enriq. Como hay unos moradores,
que á orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas y flores:
y mueren si sus olores
les faltan, con que el pensar
que un sentido puede dar
vida y muerte, dá á entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.
Mad. Nada he quedado á deberte,
que en esta Isla hay una bella
fuente, que el cristal que de ella
nace en piedra se convierte:
y aunque al contrario se advierte
su efecto en mi pecho igual;
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allá se hace el cristal piedra,
aquí la piedra cristal.
En qué pues te divertia
mi ausencia?
Enriq. Dexando aparte
el que solo en adorarte,
te confieso, que sentia
la grave melancolía
con que mi hermano partió.
Mad. No fuera peor, que no
fuera él el triste? *Enriq.* Ay de mí,
si él no lo fuera! *Mad.* Dí.
Enriq. Quisiera, mi dueño, yo,
que entre lo amante y lo fiel
hubiese tal simpatía,
que siendo la dicha mia,
no fuera la envidia de él.
Mad. No, que él áspero, él cruel,
te diste á partido en vano;
y ahora tan tierno y humano?
Enriq. Como el odio en mi favor
cesó de competidor,
quedó el cariño de hermano.
Mad. No sé si me he de quexar,
mas no, que verguenza tengo.
Enriq. Cómo?
Mad. Como tambien vengo
á darte yo algun pesar.
Enriq. Pesar que tú puedes dar,
no puede ser, Ines bella.
Mad. Margarita::- *Enriq.* El labio sella,
que si á hablarme de ella vás,
ahora es quando me le dás,
pues ahora me acuerdo de ella.
Mad. Margarita te escribió.
Enriq. Luego tú el libro tomaste?
Mad. No sé; pero ahora baste
el que á mi mano llegó.
Enriq. No me pesa; porque yo
lo mas que en él la decia
era, que no faltaria
jamas á mi obligacion.
Mad. Y aun por eso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.
Enriq. Cómo? *Mad.* Como te pidió
que á su casa la volvieras,
y porque tú no lo hicieras
he querido hacerlo yo:
hoy de este sitio partió,
de mí no mal asistida,
regalada y bien servida
de gente, que la pondrá
muy presto en su Patria, y ya
que hallándose en la florida
ribera del Rhin, en quien
las Primaveras viví,
por mejor viage elegí
y por mas breve tambien,
que sus cristales la dén
pasage en su embarcacion.
Enriq. Exemplar, lustre y blason
de las mas cuerdas bellezas,
cómo serán tus finezas,
si así tus pesares son?
En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.
Mad. A mí no, pues ví un amor
muerto á manos de un olvido.
Enriq. Aquel ni lo es ni lo ha sido
ni puede serlo. *Mad.* Pues qué
dirémos que fué? *Enriq.* Que fué
diré yo, un sueño, un engaño,
á quien llega el desengaño
como á ciego. *Mad.* Eso no sé.
Enriq. Si un ciego en la noche obscura
cobrara la vista y viera
una Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura
desembozara un Lucero

su explendor mas lisongero:
rendido á amor mas fiel,
no creyera ser aquel
el Sol que adoró primero?
Si la Luna le saliera
á este tiempo hermosa y clara,
al Lucero no dexara,
y trás la Luna se fuera?
Si la Aurora se siguiera,
á la Aurora no creería?
hasta que de fantasía
en fantasía, de arrebol
en arrebol, luego el Sol
le diera con todo el dia?
Pues así ciego mi amor
vista cobró en noche obscura,
y la primera hermosura
la tuvo por la mayor;
hasta que de un explendor
en otro vió la luz pura
de tu sol, y como ella
á todas las demas dora,
se le apagaron Aurora,
Luna, Lucero y Estrella.

Mad. Bien pudiera, Enrique, aquí
al concepto responder;
mas la música ha de ser
la que responda por mí.
Laura? *Sale Laura.*

Laur. Qué me mandas? *Mad.* Dí
que algo canten: no quisiera
que el mas breve espacio hubiera,
que no te hiciera mi amor
un agrado. *Enriq.* Qué mayor,
que ser tú Sol de esta esfera?
Y tal, que quando ya allí
esotro en sombras fallece,
para todos anochece,
sino solo para mí:
y porque mejor aquí
se vea, que eres mi Aurora,
canta, Laura, canta, Flora.

Música. Si de amor vencida estás,
Muger, llora, y vencerás.

Mad. La muger vence, si llora?
No prosigais: en mi vida
ví letra mas necia. *Enriq.* Cómo?

Mad. Como aconseja que haya
quien llore, y aunque es tan otro
en la parte de mi amor
mi espiritu á éste, con todo
me disuena, que haya quien
viva con caudal tan corto,
que para hacer un empleo
de penas, ansias y ahogos,
traidores del corazon
le hayan de salir los ojos.

Enriq. Aunque yo tambien pudiera
responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyéndole á tu enojo,
que quien no llora no siente,
no lo haré, por ver que estorbo
de la música el acento:
mudad pues de letra y tono.

Mad. Y pues ya la noche cierra,
prevenid luces vosotros.

Música. Hombre, aunque estés mas rendido,
sobre zelos no hay partido.

Enriq. No prosigais, que no gusto
yo de esa letra tampoco.

Mad. Por qué?

Enriq. Porque fué mi tema:
y si como mio le noto,
el amor propio podrá
ser llevarme como propio;
y á donde está el tuyo, no es
bien que entre á la parte otro.

Mad. Solo es que de Federico
te acuerdas triste y quexoso.

Enriq. Porque veas que no es eso,
volved á cantar lo propio.

Mad. Porque veas tú tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no volvais sino al primero.

Laura. Mejor para eso es á todo.

Música. Si de amor vencida estás,
Muger, llora, y vencerás:
hombre, aunque estés mas rendido,
sobre zelos no hay partido:
y repitan todos,
que en zelos no hay medio,
ni en llanto socorro. *Caxas.*

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Feder. Mueran todos.

Dent. otros. Mueran todos.

Enr. y Music. Que en zelos no hay medio.

Mad. y Music. Ni en llanto hay socorro.

Unos.

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Enriq. Qué es lo que escucho!
Mad. Qué oigo!
Otros. Traicion, traicion.
Otros. Guerra, guerra.
Enriq. Quien dirá qué es esto?
Sale Patin. Un tonto,
tanto, que se atreve á dar
mala nueva á poderosos.
Por esta parte del Rhin,
donde ciñe mas angosto
sus explayadas corrientes,
esquadrones numerosos
de armada gente han pasado,
haciendo fiero destrozo
en todas las Alquerías
y Villages del contorno,
hasta llegar á esta Quinta,
donde á ampararse medrosos
todos concurren, diciendo,
que Federico quexoso
de tí y de Madama::-
Enriq. Calla:
quién vió, Cielos piadosos, *ap.*
entre su esposa y su hermano
un empeño tan forzoso?
pero con morir (ay triste!)
habré cumplido con todo.
Toma, mi bien, un caballo,
en tanto que yo recojo
esa desmandada gente,
y á la interpresa me opongo,
muriendo feliz, si muero
dexándote puesta en cobro.
Mad. No es mejor, que tú conmigo
tambien escapes en otro?
Enriq. No; porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
mal, si huyo, desempeñarme
podré, diciendo en mi oprobio
esas gentes, si las dexo,
y en salvo mi vida pongo,
que me faltó para el riesgo,
sobrándome para el logro:
huye tú. *Mad.* Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admití lo amante,
he abandonado lo heroyco:
á tu lado he de morir.

Salen Adolfo, Celio y Soldados.

Adolfo. Eso habrá de ser forzoso,
y todos contigo, puesto,
que toda la Quinta en torno
sitiada está. *Laura.* Y ya la entran,
diciendo el fiero alboroto.
Unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. Feder. Mueran todos.
Otros. Mueran todos.
Patin. Ha quien no fuera ninguno!
Enriq. Antes morireis vosotros.
Celio. Ya que la piedra tiré, *ap.*
ahora la mano escondo;
saldré de aquí, sin ser visto,
volviendo á hacer cauteloso
la deshecha á la ribera. *Vase.*
Enriq. Ay mi bien, perdidos somos!
Mad. Esta torre es de la Quinta
un antiguo fortin roto,
en quien que una mina hay
desde mis niñeces oigo;
valgámonos de él ú de ella,
miéntras nos viene el socorro
de la Corte, donde puede
ir por los tercios Adolfo
de las Milicias. *Enriq.* Bien dices;
y pues yo la puerta tomo,
entra tú, que ya te sigo.
Laura. Yo tambien allá me acojo.
Patin. Y yo tambien, que hace un mucho
el que viene mas un poco:
mas ay! que con ser hermosa
Laura::- *Laura.* Qué?
Patin. Me has dado en rostro.
Mad. Qué harémos, Laura?
Laura. Cerrarla.
Mad. Cómo (ay infelice!) cómo,
ántes que entre Enrique? ya
abrirla es dificultoso,
echado el golpe al rastrillo.
Laura. El temor lo yerra todo.
Patin. En fin, te has quedado fuera?
Enriq. Viva ella, que yo no importo.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Feder. Mueran todos.
Todos. Mueran todos.

Salen Federico y Soldados, y pelean.

Enriq. Sí morirán, falso amigo,
fementido hermano fiero,
que

que á tu fe y palabra faltas,
habiendo sido tú mesmo
quien pediste los partidos:
pero será tan á precio
de vidas, que no te salga
barato el atrevimiento.

Feder. Yo no tomo mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi valdonado honor,
en pensar que no la tengo,
y ahora lo verá Madama.

Enriq. Sí verá; pero primero::-
mas ay infeliz de mí! *Cae.*

Feder. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganzas tan presto;
date á prision. *Talon.* Y tú y todo.

Patin. Pues yo, señores, qué he hecho?
quién me eligió á mí? *Talon.* Nosotros.

Patin. Tú me prendes?

Talon. Yo te prendo:
no vale mas un amigo
que un extraño? por lo ménos
te prenderá con cariño.

Enriq. Vosotros (qué es lo que veo!)
ingratos vasallos mios,
me prendeis? *Sold.* 1. Quando tú mesmo
nos has trocado por otros,
ya no eres Príncipe nuestro;
los que elegiste podrán
socorrerte. *Feder.* Vaya preso
al cuerpo de la batalla:
y para ver que le tengo
con seguridad, á tí,
Margarita, te le entrego;
su guarda has de ser de vista.

Enriq. Solo me faltaba esto:
tu, tirana, aquí? pues cómo?

Marg. Es largo para ahora eso:
despues te diré la causa.

Feder. Llevadle, mientras pretendo
seguir á Madama, que
debió de escapar huyendo.

Sale Madama en lo alto de la torre.

Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no estar en ese riesgo
hoy al lado de su esposo
es, porque un acaso, un yerro
esta puerta me cerró,
por donde salir no tengo;
rómpela tu, verás si huyo
ó si sé matar muriendo.

Feder. Todas tus acciones son
crueles; que estés me huelgo
donde puedas vér á Enrique
tu amante y tu esposo puesto
á mis pies; mira el valor
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.

Enriq. A qué mas llegar pudieron, *ap.*
Cielos, las desdichas mias!

Mad. Tirano, cruel, sobervio,
no ese ajamiento es victoria,
no esa accion es desempeño,
que una traicion no es valor,
ni valentia un desprecio.

Feder. Aunque me valdones mas,
no has de negar por lo ménos
el que te tengo á mis plantas,
y á tí sitiada te tengo
en esa torre, de donde
no has de salir, si primero
no retractas la eleccion.

Mad. Qué es retractar? si los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
á las iras del acero
fuesen destrozo á sus filos,
de sangre y vidas hambrientos,
no la retractara. *Feder.* Pues
resuélvete á que es su centro
un sepulcro. *Enriq.* Federico,
no ya hermano, sino dueño,
no ya amigo (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fe de lo que es, sino
en fe de lo que fué, puesto
á tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mí, mas no
en mi esposa; yo te ofrezco
por su libertad la mia.

Feder. No hay que proponerme medios,
sobre zelos no hay partido.

Enriq. Generosa lid un tiempo

lla-

llamaste á la competencia.

Feder. Pues no es sino infame duelo,
tal, que hiciera el alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de ver Madama y todos,
pues vine por tí, y te llevo
á despecho suyo, quanto
ayroso á la Patria vuelvo,
pues consigo el fin que traxe:
llevadle, á deciros vuelvo,
al cuerpo de la batalla.

Marg Yo á ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tú su guarda? ay infelice!
de ira y cólera rebiento:
pues cómo has vuelto, tirana?

Marg. No basta saber que he vuelto,
sino cómo? ven, ingrato.

Enriq. Esposa. *Mad.* Mi bien.

Enriq. Mi dueño.

Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos presto.

Enriq. Preso á morir voy sin tí.

Mad. Sin tí á morir presa quedo.

Enriq. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor. *Mad.* Solo eso fuera
lo que enmendara, pudiendo,
que no lloraras; porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor que el llanto.

Talon. Ven tú tambien. *Patin.* Caballeros,
dexenme decir no mas
de veinte ó treinta requiebros
si quiera. *Talon.* Tú á quien?

Patin. A quien
los dicen desde el terrero
otros, que sin ver á nadie
adoran de cumplimiento.

Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Marg. Ven, Enrique. *Llevanle.*

Feder. Qué es aquello? *Sale un Soldado.*

Sold. 1. Que de todo este Village
esquadrones se han compuesto,
y por hombre de valor,
segun dicen prisioneros,
á un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan á tiempo,
que en la Alquería tambien
de la Corte han descubierto
las centinelas, señor,
de gentes número inmenso,
á larga marcha marchando.

Feder. Quede en esta torre el tercio
de mi guardia, miéntras yo
salgo con el demas resto
á ambos opósitos: tú,
pues te agradas de estar viendo
mas que lágrimas rencores,
estragos mas que lamentos,
y mas que ternezas iras,
que no te quites te ruego
de esa almena, porque veas
si es traicion ó si es esfuerzo
el valor que me ilustró. *Vase.*

Mad. Quién en un instante, Cielos,
de la dicha á la desdicha
se miró pasar tan presto?
ni quién en su misma casa
la guerra introduxo? *Laura.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
habrá quien pueda creerlo?

Mad. Si, que esto y mas cabe, Laura,
en los anales del tiempo;
y mas quando el Coronista
de este extraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos;
pues de todo quanto miro,
con estar desde aquí viendo
que ya una y otra vanguardia
travan el primer encuentro;
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento
sino el ver á Margarita
ir por guarda suya. *Voces.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.

Mad. Qué horror! qué estrago!

Laura. Qué estruendo!

Mad. Volcan de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en pirámides de humo
globos exhala de fuego.

Laura. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*

Mad. No las mires, mas no llores,
que es infamia de un pecho,

de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.
Dent. voces. Victoria por Federico.
Mad. Por Federico los ecos
victoria aclaman, y es
verdad; pero quándo, Cielos,
el viento mintió, con ser
todo lisonjas el viento?
pues á lo que se divisa,
á pesar del polvo denso
de la pólvora y el humo,
desvaratado y deshecho
mi campo, se ha puesto en fuga,
hácia la Corte volviendo
en mal desmandadas tropas.
Ha cobardes, cómo es cierto
que no estábamos Enrique
ni yo con vosotros! pero
qué aguardo que no lo estoy,
si una mina, á lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Ven conmigo, que aunque esté
de la caduquez del tiempo
ciega, podrá ser que paso
nos dé; y quando no, á lo menos
nos servirá de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadáveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio
de un tirano estar oyendo::- *Vanse.*
Dent. voces. Victoria por Federico.
Salen Federico y Soldados.
Feder. Pues vuelven la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, á vista de Madama,
para que se rinda vuelvo.
Ha de la torre? Dexó
la almena, por no estar viendo
sus mismas ruinas seria.
Ha de la torre? qué es esto?
aun ahí niegas los oidos?
echad la puerta en el suelo,
entrad y decid que salga,
pues ya no tienen mas medio
ni esperanza de socorro;
hoy haré mi nombre eterno,
pues con Enrique y con ella
seguro á Turincia vuelvo,
siendo la primer victoria
esta que han dado los Cielos
á un amor desesperado.
Sale un Soldado.
Sold. La puerta abrimos, y dentro
no está Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina
por donde sin duda es cierto
que ha podido salir. *Feder.* Ya
la victoria importa ménos,
pues perdí lo mas; mal hice,
por salir de allí al encuentro,
(ay de mí!) en dexarla aquí;
la seguridad me ha muerto
con que de ella me confié:
mas yo lo enmendaré, y puesto
que á su Corte se habrá huido,
hoy he de ponerla cerco:
marche pues el campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañía
de su guarda, en buen concierto
de Militar disciplina,
marche tambien: yo os ofrezco,
Soldados mios, á saco
la Ciudad, que yo no quiero
para mí mas que el resguardo
del valor, si á sangre y fuego
entrais; aunque no haré mucho,
si ya en mis ansias enciendo
contra mi hermano la sangre,
y contra Madama el fuego. *Vase.*
Dent. voces. Marche el campo, y Federico
viva.
Salen Enrique, Patin y Talon.
Enriq. Viva, pues yo muero.
Patin. Muera, pues que yo no vivo,
dixera yo. *Talon.* Calla, necio.
Patin. No ves que contradiccion
implica el callar y serlo?
Enriq. Hermosas luces, en quié miro atento,
con rasgos y bosquexos desiguales,
el número infinito de mis males,
y la esfera capaz de mi tormento:

Quál de vosotras, quál, desde su asiento
es la que influye en mí desdichas tales?
quál de vosotros, Astros Celestiales,
á su cargo tomó mi sufrimiento?
Tú me parece que serás, Estrella,
la mas pobre de luz, la mas obscura,
óyeme tú, pues para tí prevengo,
ya pensarás que digo una querella,
no es sino un galardon, por la ventura
que no me has de quitar, pues no la tégo.
Soldados, cómo (ay de mí!)
quedando Madama aquí
marcha el campo?

Sale Margarita.

Marg. No quedó.
Enriq. Pues no está en la torre? *Marg.* No.
Enriq. Luego de ella salió? *Marg.* Si.
Enriq. A Federico (ay estrella!)
rendida? *Marg.* No.
Enriq. Qué favor!
Marg. No grande, que tu querella
mayor es. *Enriq.* Cómo mayor?
Marg. Como no se sabe de ella.
Enriq. Pues no saliendo rendida,
cómo estar puede ignorada?
Marg. Como al mirarse afligida
dicen, que desesperada
ella se quitó la vida.
Soldado hay, que de la almena
mas alta, que sobre el Rhin
cae, la vió, de furias llena,
echarse al agua. *Enriq.* Su fin
cumplió el número á mi pena.
Cómo, amada esposa mia,
si el dia yace en tumba fria,
hay dia? mas ay de mí!
que si yo vivo sin tí,
no es mucho que viva el dia.
Cómo el luciente arrebol
del Sol no huye fugitivo,
faltándole su crisol?
mas ay! si yo sin tí vivo,
qué mucho que viva el Sol?
Cómo, altas esferas bellas,
sin luz esmaltais de estrellas
ese azul campo turquí?
mas si yo vivo sin tí,
qué mucho que vivan ellas?
Cómo sin flor los verdores
de este ameno campo esquivo
se matizan de colores?
mas ay! si yo sin tí vivo,
qué mucho vivan las flores?
Y pues villano grosero
mi amor, con bárbaros modos
no muriendo yo el primero,
dió exemplar que vivan todos,
mueran todos, pues yo muero.
Y así, sepulcro funesto,
en cuyo golfo se han puesto
con los rayos, vivo ardor,
dia, Sol, Estrella y flor,
admite en tí á quien::-

Sale Federico.

Feder. Qué es esto?
Enriq. Es, tirano, el desconsuelo,
el dolor, causa, la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tú::- válgame el Cielo!

Cae desmayado.

Marg. Cielos, qué miro y qué toco!
elado ha quedado y yerto.
Feder. Qué fué esto?
Patin. Que poco á poco
se vá volviendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto.
Marg. Como en el campo corrió
voz de que Madama::- *Feder.* Dí.
Marg. De la almena al Rhin se echó,
privado el juicio, pasó
á desmayo el frenesí.
Feder. A mi tienda le llevad,
y de su salud cuidad;
y pues una mina fué
la que le libró, pondré
hoy el sitio en la Ciudad:
que aunque me haya lastimado,
no por eso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.
Marg. No le dexes, ya que el hado
te favorece. *Feder.* Quién, Cielos,
creyera, que á Enrique viera
en tan grandes desconsuelos,
sin mas dolor? *Marg.* Quien supiera
ó tus zelos ó mis zelos:
que tampoco yo pensara

que pudiera ser llegara
á tal extremo el rencor
de un mal satisfecho amor.

Feder. Si en mí á la parte no entrara
ver mi valor ofendido,
ya me hubiera enternecido:
mas á valdon de cobarde,
llega la lástima tarde.

Dentro todos. Piedad, señor.

Feder. Mas qué ruido
es este?

Dent. Adolfo. No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.

Dent. Celio. Yo hablaré por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Salen Adolfo y Celio.

Adolfo. Otra vez, Príncipe excelso::-

Celio. Otra vez, Príncipe augusto::-

Adolfo. De parte de la Nobleza::-

Celio. Yo de la parte del vulgo::-

Adolfo Postrado beso tus plantas.

Celio. Llego humilde á los pies tuyos.

Adolfo. Su pretension (ay de mí!)
es representarte el sumo
desconsuelo en que se halla,
con la voz que correr pudo
de que Madama, señor,
á ese pielago profundo
del Rhin se precipitó
desde la almena del muro;
y aunque crédito no dé
á tan no esperado insulto
de su valor, con todo eso,
viendo añadir susto á susto,
te suplica, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor y su hado
el executado influxo:
y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama ó viva,
hasta buscarla, del duro
sitio con que la amenaza,
suspendas el fiero impulso.

Celio. Con la misma pretension
de parte de ese tumulto,
que me buscó para hacerme
hoy, señor, Caudillo suyo,
siendo así, que por no serlo,
no sé si en servicio tuyo
habia dexado el puesto;
en tí el mismo amparo busco,
fiado en que por mí has de oir
de todos los ecos juntos::-

Dentro todos. Piedad, señor.

Feder. Por mas que
su voz y la vuestra escucho,
no esa lástima me mueve,
no á la vuestra me reduzgo:
Nobleza y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
á Enrique? pues que él os valga,
sin que haga en mí efecto alguno
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.

Adolfo. Tal respondes?

Feder. Tal respondo.

Celio. Tal pronuncias?

Feder. Tal pronuncio.

Adolfo. Piedad falta en nobles pechos?

Feder. Sí, miserable caduco.

Celio. Tal falta en heroyca sangre?

Feder. Sí, aleve, y aun fuera justo
que tú murieras, porque
viviera yo mas seguro.

Adolfo. Qué esto escuche!

Celio. Qué esto oiga!

Feder. De mí no espereis mas fruto,
aunque mas á pedir vuelva
piedad el rumor confuso
de una y otra voz, diciendo::-

Dentro Mad. No pida piedad ninguno
á un tirano, que ya yo
valor á todos infundo,
para que sea furor
y no piedad vuestro asunto.

Feder. Quién con tan osada voz
trocar el estilo supo
de la lástima en la ira?

Sale Madama.

Mad. Quien, no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver
le fué prestado sepulcro,
restituida á la luz,
viene en tu busca.

Feder.

Feder. Qué escucho!
Marg. Qué oigo!
Celio. Qué veo, Cielos!
Mad. De quando acá, dime, injusto,
falso, aleve, fementido,
cruel, tirano, perjuro:
de quando acá, dime, fué
noble accion poner en uso,
que el quexarse de una Dama
sea de una guerra asunto?
Confieso, que no fué acaso
la eleccion, su mal dispuso
hacerte el repudio quien,
por disfrazarte el repudio,
la hubo de costar mañosa
el como hacértele estudio;
y quando en la parte toque
de valor el desdén suyo,
qué satisfaccion la dás,
por mas que mire el inculto
verdor de aquestas campañas
vuelto en pielago purpúreo?
si traidoramente vienes
en el silencio nocturno,
como dando á sospechar,
que tu valor aun no es tuyo;
pues ladron de tu valor,
la hubiste de hacer por hurto.
Y si es que pretendes dar
hoy satisfaccion al mundo,
el que lo duda no es él,
que yo soy la que lo dudo.
Dámela á mí, reduciendo
este Militar concurso
á singular lid; que yo,
armado el pecho ú desnudo,
á pie ó á caballo, ya
con la espada y el escudo,
ya, tirano, con pistolas,
ó ya al choque de ambos brutos,
te reto y te desafio.
Feder. Nunca á mí obligarme pudo
á desafio una Dama.
Mad. Bueno es, que mires, injusto,
que soy Dama para el duelo,
quando no para el disgusto:
mas ya que de eso te valgas,
de estilo y de intento mudo:
pues en tu poder mi esposo
está, mi estado y el tuyo
al trance de una batalla
pendiente, que los disturbios,
ansias y calamidades,
reduzgamos á otro punto,
sacudiendo la cerviz
del tiranizado yugo
de esa fiera, que no solo
de los hombres se mantuvo,
mas de la hambre de los hombres
hacer alimento supo.
Desdichas á conveniencias
feriémos, el absoluto
Principado de Turincia,
con el gran blason augusto
de la Casa de Austria, que
á Enrique en mi eleccion cupo,
en cange suyo te ofrezco,
tú verás como lo cumplo,
sin reservar para mí,
no solo digo del muro
mas desmantelado una
almena; pero el mas rudo
alvergue, á quien solo labran
toscos adoves y juncos:
y si aqueste precio es poco,
que vale mi esposo mucho:
Llora Madama y quiere disimularlo.
Qué es esto, valor? pues cómo
flaqueas? cóbrate astuto.
Y si aqueste precio, digo,
es poco (qué mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (mal la voz articulo!)
de quando acá por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? Añadiré á él
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que poseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos
(ó encarecimiento sumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo:
y finalmente, no solo
vasalla (cobarde dudo)
pero esclava iba á decir,
mintió el afecto que truxo
tan baxa voz á mis labios:

pues

pues si á medios no reduzgo
tu crueldad, aunque ahora estés
victorioso, mi sañudo
valor le sabrá sacar
del poder del dueño injusto,
falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mí! mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vasalla
quedaré en el poder tuyo,
pero esclava fuí á decir,
y aunque la voz se reduxo;
lo digo á fuerza del llanto,
que está empeñado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congojas, y dudo,
él una vez declarado,
que pueda quedar oculto.
Y así á tus plantas::-

Feder. Detente,
que lo que el rumor no pudo
de esas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto:
pero que venzas, qué mucho?
si detenidas tenias
las lágrimas para el triunfo.
Sabed si cobrado Enrique
está del pasado susto.

Salen todos.

Enriq. Sí, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Feder. Pues ahora que no es tuyo
el desdén, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gózale feliz, que yo
para mi blason augusto,
no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.

Enriq. Qué felicidad! *Mad.* Qué dicha!

Tilon. Que aquí no hay bodas barrunto.

Feder. Tú, Margarita, conmigo
irás, y tú, Celio, al punto
desterrado de Turincia
y Sublac saldrás.

Mad. Qué justo
premio de un traidor!

Marg. Qué pena
de tan ciego amor!

Patin. Con cuyo
caso verdadero demos
fin, diciendo todos juntos::-

Todos. Muger, llora, y vencerás,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.